

máticas tan peregrinas como canciones populares alemanas, ritmos de vals rústico, tradicionales aires judíos, y hasta el escolar canon "Frere Jacques", necesitan un talento de primera clase para mantener su interés. Mahler logra en ésta su primera sinfonía, plasmar un todo en que recurriendo a la ayuda de Beethoven, Schubert, Wagner y Bruckner que desfilan cada cietro tiempo frente al auditorio, muestra no obstante, la mano del futuro innovador, cuya huella se encontrará en la música contemporánea en más de un aspecto. La personalidad de su lenguaje orquestal, los hallazgos de enlace armónico y timbrístico, anuncian "algo" que viene en camino. Pero todo está demasiado disperso, demasiado extendido; en acumulación más que en equilibrio orgánico. De aquí que la labor de Ludwig para hacer de todo esto una recreación enérgica y hasta interesante, pese a la ingenuidad de sus materiales, haya sido consagratoria. Fue una digna despedida de un gran maestro. Y la Orquesta Sinfónica cumplió una tarea que puede enorgullecerla."

### *Décimosexto Concierto Sinfónico*

El último concierto de la temporada oficial de abono de la Orquesta Sinfónica de Chile estuvo a cargo del maestro Héctor Carvajal, actuando como solista el pianista Oscar Gacitúa.

Al comentar este concierto Federico Heinlein en "El Mercurio", escribe: "Un éxito resonante y consagratorio obtuvo Héctor Carvajal como director del décimosexto concierto de abono... Héctor Carvajal es el líder nato, el domador soberano que toda orquesta necesita para dar lo mejor de sí. Sabe lo que quiere, y también cómo imponer su voluntad. Posee vigor y finura, es recio sin ser burdo, delicado, pero con médula. Su batuta

precisa, sus movimientos relativamente restringidos, aunque de gran soltura, obtienen resultados sonoros sorprendentes... Innumerables son los detalles felices que el concepto del joven director aporta a las obras...

"La trama del *Divertimento para Orquesta*, de Gustavo Becerra, se hizo diáfana, y su abigarrada paleta lucía en colores fulgurantes. La manida *Sinfonía Del Nuevo Mundo*, de Dvorak, adquirió un nuevo interés, gracias al temperamento y a la inteligencia del director, quien fue, asimismo, un concienzudo intérprete del *Concierto en Re menor, Op 15*, de Brahms."

Al referirse a la actuación de Oscar Gacitúa, este mismo crítico agrega: "La parte solista estuvo a cargo de Oscar Gacitúa, quien sólo en contados momentos demostró poseer la capacidad anímica para comunicar el mensaje del compositor germano. De "toucher", duro y frío, sin vuelo imaginativo, no supo ahuyentar en todo instante el tedio característico que nos invade cuando en vez de música, escuchamos notas y frases que parecen desprovistas de verdadero sentido."

### *XVII TEMPORADA DE CAMARA*

#### *Actuación del Cuarteto Santiago*

El 7 de julio tuvo lugar en el Teatro Antonio Varas el quinto concierto de la Temporada de Cámara, con la presentación del Cuarteto Santiago.

En este concierto se estrenó el *Cuarteto 1957*, de Leni Alexander, alumna de Free Focke, Olivier Messiaen y René Leibowitz. La compositora se demuestra en su obra gran admiradora de Webern, cuyo lenguaje le ha servido de modelo. Heinlein, al comentar esta obra, escribe:

"Su musicalidad la guía bien en la disposición de los sonidos, y aplica la técnica dodecafónica con inteligencia. Sin embargo, y a pesar de numerosos aciertos parciales, creemos percibir una falla, una incertidumbre en la organización total de la materia sonora." Más adelante, al referirse a la instrumentación, Heinlein agrega: "En general, toma poco en cuenta las particularidades de los instrumentos. Ello, junto a la excesiva fragmentación del discurso, constituye un escollo considerable para los ejecutantes, lo que explica el hecho que, a pesar de su evidente esmero, el desempeño del Cuarteto Santiago haya sido, a ratos, un tanto indeciso."

Se inició este concierto con una hermosa versión del *Cuarteto, Op 18, Nº 2*, de Beethoven, para terminar con *Tres piezas para cuarteto*, de Strawinsky, y *Cuarteto en Sol menor*, de Grieg.

### Conciertos del Octeto de Viena

El Octeto de Viena, integrado por los primeros atriles de la Orquesta Filarmónica de Viena, ofreció tres conciertos en Chile, el primero de los cuales tuvo lugar en el Teatro Astor, dentro de la temporada oficial de Cámara, el 21 de julio. Posteriormente, dieron un concierto en la ciudad de Concepción, en la Universidad de dicha ciudad y otros en la Universidad Técnica Santa María, de Valparaíso.

El Octeto de Viena nos dio la oportunidad de gozar con una realización musical tan pura y honesta en su calidad "de cámara", como en pocas ocasiones se logra apreciar en conjuntos propios y ajenos. Es sabido que estos selectos instrumentistas representan una tradición que ha hecho a Viena capital de la música durante siglos.

Sólo dos obras componían el programa, el *Divertimento en Fa mayor*, de Mo-

zart *K. 247* y el *Octeto en Fa mayor, Op. 166*, de Schubert. En este caso sólo cabe referirse a la versión de estas obras por el Octeto de Viena con el respeto y la alegría que ocasiona apreciar el trabajo de un grupo de artistas, cuyo esfuerzo es capaz de revivir el sentido de una época y de los estilos que la reflejan, con la mayor autenticidad. La calidad sonora del conjunto, la habilidad técnica de cada cual, la limpidez impresionantes con que los ocho ejecutantes frasean, matizan y realizan las particularidades rítmicas, temáticas y expresivas de cada obra están, afortunadamente, fuera de una estimación corriente, por lo cual basta sólo mencionárlas, en su caso, como homenaje a su labor de conjunto, verdaderamente ejemplar.

### Recital de Claudio Arrau

En el Teatro Astor se efectuó el séptimo concierto de la Temporada de Cámara del Instituto de Extensión Musical, que estuvo a cargo de Claudio Arrau.

Daniel Quiroga, en "El Debate", al comentar este concierto, escribe: "No se podría fijar dónde está Arrau y dónde el instrumento, cuando las manos del pianista comienzan a producir sonidos. Tampoco podríamos pedir mayor pureza y riqueza tonal, mayor limpidez y seguridad; mayor sobriedad y autoridad en su interpretación. Todo ello está en la unión de una mente extraordinaria y el dominio físico increíble que caracteriza a Arrau como ejecutante.

"Un concertista capaz de ofrecer en esa forma sobrecogedora las *Variaciones en Do menor* y la monumental *Sonata, Op. 111*, de Beethoven, constituye por sólo esas dos realizaciones un suceso inolvidable. Es claro, nos habría gustado escucharle otras obras, en lo posible de estilos diferentes, pero toda exigencia previa se anula ante la presencia arrolladoramente

convinciente de Arrau, como intérprete de las obras que ha elegido. Se puede admirar, inclusive, cuando recrea el tierno e ingenuo lenguaje de *Schubert* en las *Tres piezas para Piano, Op Póstumo* y en la simpática y superficial *Suite Napoli de Poulenc*, cuyo efectismo resulta ennoblecido por la gama sonora increíblemente rica con que el pianista la realiza. Esa misma magia de colorido pianístico surgió con la habitual maestría en las páginas de algunas *Images*, de Debussy, tantas veces escuchadas."

La crítica de Quiroga termina con las siguientes interrogantes: "¿Quién como Arrau podría dar respuesta a tantas inquietudes existentes hoy día con respecto al futuro de la música contemporánea? ¿Cómo habría sido de valiosa su contribución dando versiones llenas de autenticidad y autoridad a estilos y autores que no siempre pueden apreciarse justamente interpretados? La carrera, la vida del concertista internacional, no se lo permiten. Es de lamentarlo, pero también hay que comprenderlo."

Con este mismo programa, Claudio Arrau se presentó en el Aula Magna de la Universidad Técnica Santa María, de Valparaíso, donde fue calurosamente aplaudido por un público entusiasta.

### *Recital de Robert Mc Ferrin*

Continuó la Temporada Oficial de Cámara con un recital del barítono norteamericano Robert Mc Ferrin, hombre de vasta cultura musical, la que se reveló en su claro dominio de diversos estilos, géneros e idiomas.

Egmont, en su crítica en "El Siglo", dijo: "El barítono de color, en este concierto, no hizo sino ratificar el concepto que nos formamos de él con motivo de su primera actuación con la Sinfónica. A través de las numerosas obras que nos ofreció, Mc Ferrin fue revelándose como

un cantante de música de cámara de categoría, al que, como es natural, cuadran mejor, dada la índole peculiar de su voz, ciertas obras y determinados estilos más que otros. Barítono con algunas limitaciones en la extensión de su registro aunque con un timbre que, particularmente en el registro medio y a media voz, es de excepcional calidad; con una técnica que le permite enfrentarse cómodamente con las dificultades vocales del repertorio de cámara; con una afinación impecable, una comprensión musical y una sensibilidad que en ciertos momentos se expide con efusión y emoción... Sin duda alguna, las obras que mejor capta el barítono de color son aquellas de largo y elevado vuelo melódico, como son las de movimiento moderado o lento que figuraron en la primera parte del programa, correspondiente a compositores del periodo barroco. Dentro de este grupo podrían citarse como interpretaciones de excepción *Hear me ye winds and waves de Haendel; I'll sail upon the dog star de Purcell* y *Se nel ben de Stradella*".

Al referirse la crítica a la parte principal del concierto de Mc Ferrin, la primera parte del *Dichterliebe, de Schumann*, las opiniones fueron diversas. Raúl Garrido escribió en "La Nación": "Mc Ferrin dijo a Heine con cabada dición germana, envuelta en el fuego melódico de Schumann. Entró Mc Ferrin en el ambiente del verso con gran sentido artístico. Parece que hacía suyo el segundo lied al cantar... "y mis suspiros se transformaron en coro de alondras..." La responsabilidad de un cantante que enfrenta a Schumann en sus "Dichterliebe" es sólo lograda tras serios estudios estéticos, y Mc Ferrin convenció a su público de lo que estaba creando. Climax hizo su interpretación al entregarnos un "Ich grolle nicht", de los más depurados que hemos escuchado en los últimos tiempos."

Egmont, comenta, en cambio: "Las can-

ciones del ciclo "Amor del Poeta", de Schumann, que Mc Ferrin nos hizo escuchar, si bien fueron vertidas en forma correcta, adolecieron, sin embargo, de un tipo de expresión demasiado exterior que está en contradicción con la naturaleza íntima, sutil y profundamente subjetiva que particularizan el lied de este compositor."

Por unanimidad se alabó la tercera parte del programa, constituido por Negro Spirituals. Todos los críticos estuvieron de acuerdo en que sus versiones de los Negro Spirituals constituyeron "lo más logrado del recital y entre las mejores que de los mismos hemos escuchado a cantante alguno".

Elvira Savi acompañó al barítono en forma ejemplar: su "toucher" sensitivo; su mecánica impecable; su criterio estilístico, certero, su expresión generosa y elocuente.

### *Temporada del Ballet Nacional en el Teatro Victoria*

Desde el 29 de julio al 3 de agosto, el Ballet Nacional Chileno actuó en el Teatro Victoria, presentando algunos de los ballets de su repertorio en funciones diarias.

Durante esta breve temporada se presentó "Milagro en la Alameda", con música de Bayer-Carvajal y coreografía de Uthoff; "Carmina Burana", de Orff, con coreografía de Uthoff; "La Mesa Verde" y "La Gran Ciudad", con música de Chohen y coreografía de Jooss; "Bastian y Bastiana", de Mozart, con coreografía de Bunster; "Fantasía", con música de Schubert y coreografía de Hans Züllig y "Czardas en la Noche", con música de Kodaly y coreografía de Uthoff.

La labor del director y coreógrafo Ernst Uthoff es evidente en los rasgos que caracterizan al Ballet Nacional y que explican la aceptación con que son recibidas

siempre sus actuaciones, o sea, la excelente disciplina, profesionalismo, homogeneidad de estilo y musicalidad de sus integrantes y, además, el ya habitual buen gusto, cuidado de todos los detalles del espectáculo que confieren categoría y seriedad a todas sus producciones.

### *IV Temporada de la Orquesta Filarmónica de Chile*

La Orquesta Filarmónica de Chile continuó su ciclo de doce conciertos de abono, realizándose los últimos cuatro durante el mes de julio.

El noveno concierto fue dirigido por el maestro Lamberto Baldi, con un programa en el que figuró como primera obra la *Sonata Nº 3, de J. S. Bach*, transcrita por el maestro Baldi para orquesta con oboe y viola solistas. Continuó el programa con *Seis Danzas alemanas, de Mozart K. 600, 602 y 605*, trozos escritos en los últimos años de vida del compositor para los bailes de la Corte de Viena. Para terminar este concierto, el maestro Baldi dirigió la *Sinfonía Española, Op 21, de Lalo*, actuando como solista Alberto Dourthé, quien hizo gala de un sonido exquisito y afinadísimo. La Orquesta Filarmónica lo secundó espléndidamente.

En el décimo concierto actuó el joven pianista argentino Bruno Gelber, bajo la dirección del maestro Matteucci, director titular de la Orquesta Filarmónica. Se inició el concierto con *Concierto en Si menor para teclado y cuerdas, de Vivaldi*, continuando con el *Concierto Nº 3, en Do menor, de Beethoven*. En ambas obras, Bruno Gelber no dejó dudas de que posee las condiciones de un futuro gran pianista. Su técnica es extraordinariamente segura, pero se le advierte, además, consciente de que su empleo está sujeto a normas musicales que aparecen captadas con notable madurez y disciplina, aparte de una superior serenidad.